

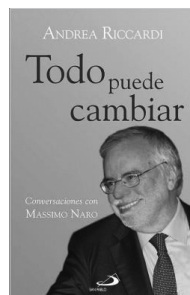
De la íntima unión entre ejercicios espirituales y corporales, *mens sana in corpore sano*, un vínculo al que ya había aludido San Ignacio desde el primer número de sus *Ejercicios* [Ej 1], también dan muestra los hermosos prólogo y epílogo del libro. El primero, de la mano del capuchino Víctor Herrero de Miguel, nace del verso “Del alma solo sé lo que sabe el cuerpo” y el último, del entrenador de natación Carlos Fernández Soltero, cita a Pierre de Coubertin en su conexión entre el ejercicio físico y la alegría de vivir.

En un tiempo en el que vivimos saturados de imágenes, es bueno y saludable dejarnos guiar por algunas imágenes bien escogidas que suscitan palabras, asombro, silencio y contemplación. Laudable, por lo tanto, es este libro por buscar y encontrar una manera de ofrecer la tan veterana y robusta dinámica de los *Ejercicios* de San Ignacio de modo tan refrescante y actual. A modo de pulsación o *basso continuo*, se oye por todas partes tanto la cándida sabiduría de Saint-Exupéry: *Lo esencial es invisible a los ojos*, como la conocida advertencia de Rilke: *Debes cambiar tu vida*.—Bert DAELEMANS, SJ

Testimonios

RICCARDI, Andrea: *Todo puede cambiar*, San Pablo, Madrid 2018, 288 pp. ISBN: 9788428554961.

Este libro es una buena noticia para el mundo como lo es su autor. Nacido en Roma en 1950, Andrea Riccardi, siendo todavía estudiante, decide acercarse a las personas que lo pasan mal de los barrios alejados y pobres de Roma y hacerles sitio en su vida. Así, nace la Comunidad de Sant’Egidio, hoy presente en más de setenta naciones del mundo, también en España. Massimo Naro, profesor y teólogo de Sicilia, entrevista en este libro a Andrea Riccardi, en una lúcida y fructífera conversación en la se van desgarnando las claves del mundo cercano y lejano, y buscando profundizar en las raíces y la evolución de la Comunidad de Sant’Egidio.



Lo primero que nos enamora del libro es la mirada del autor sobre el mundo. Es una mirada que ama el mundo, es una mirada “simpática”, llena de amor y de ganas de entender. Qué bonito es caminar por el mundo con una mirada simpática. El autor nos dice que Dios es simpatía, es compartir y estar cerca.

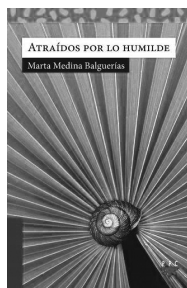
El buen samaritano, nos dice el autor, vio, se conmovió y se paró. No solo vio, sino que vio y amó conmoviéndose. La comunidad de Sant’Egidio quiere estar al lado de los que lo están pasando mal, los más marginados y los más abandonados. Pero no solo para ayudar sino para crear relaciones de amistad, para crear lazos de fraternidad. Riccardi nos dice que el pobre es la puerta de entrada a Jesús... el pobre es transfigurador. Sin embargo, muchas veces seguimos el camino sin cuidado, sin hacernos cargo de ese hombre medio muerto.

Así, se va dibujando el perfil de Sant'Egidio: como taller de caridad, donde la caridad se hace artesanalmente y también como buscadores y mediadores de la paz: dejando a un lado lo que separa y buscando lo que une. Eso es la paz: sentir que tenemos un futuro en común, dice el autor. Para ello, la comunidad de Sant'Egidio reza sin cesar por la paz, siendo otro de los pilares de la comunidad la oración por el mundo, teniendo presentes a todos y cada uno de los lugares del mundo en los que no hay paz.

Finalmente, el autor nos anima a soñar, a pensar un futuro mejor, a reflexionar sobre aspectos inéditos del mundo global. Hacen falta sueños, los cristianos deberíamos inquietar y hacer soñar, somos una gran reserva de esperanza para muchas situaciones de nuestro mundo. Se trata de ver lo imposible, dice Andrea Riccardi, de ver que algo puede cambiar... ¡Todo puede cambiar!—Lucía MUÑOZ MORO

Fe-cultura

MEDINA BALGUERÍAS, Marta: *Atraídos por lo humilde*, PPC, Madrid 2019, 160 pp. ISBN: 9788428833288.



“**T**odos tenemos deseos”. Así de sugerente es el inicio del primer capítulo que nos ofrece Marta Medina en su primer libro, que tiene como origen la memoria de síntesis de su grado en Teología, y en el que nos propone un recorrido por todos los aspectos de la fe, sin dar paseos en vano ni vagabundear sin destino, sino que todo guarda relación y lo mira desde la perspectiva de la humildad -acaso con H mayúscula-; con “la lente de la humildad”, como explica la autora en el prólogo.

Deseo, amor, atracción, apariencias, autenticidad, bien... En los primeros capítulos, se van desgranando conceptos cotidianos que conocemos, pero que nos costaría definir o explicar -tal vez porque no nos detenemos lo suficiente a pensar en ello-, y que aquí son utilizados a través de frases sencillas y cargadas de sentido para dar pasos, envolvernos y adentrarnos en algo más profundo, complejo, casi sin darnos cuenta —lo que el lector agradece— y transitar así por los caminos de la reflexión que la autora nos sugiere. A medida que vamos avanzando en la lectura vamos obteniendo conclusiones que ya parecían estar ahí, delante de nosotros, pero no sabíamos articular.

En los siguientes capítulos, cada uno de ellos dedicados a un atributo divino (ser, bien, verdad y belleza), no solo describe y desarrolla la atracción por lo humilde e invita al lector a experimentarla, sino que le propone preguntas sobre su propio ser —siempre tratándolo de un modo delicado— y del encuentro del ser humano con Dios, distinguiendo, pero no separando, nuestra relación con los demás de nuestra relación con Dios, para llegar a distintas conclusiones. Una de ellas consiste en que para entender el Amor de Dios —y por tanto el amor al prójimo que procede de Él— y para recibir y entregar ese amor, hemos de pasar por la humildad. Es en esta parte donde encontramos concreciones, algo que se echa de menos en obras similares,